

ANNALYDA ALVAREZ-CALDERON GERBOLINI  
JOSEPH DAGER ALVA • ANTONIO ESPINOZA RUIZ  
ROSA MARIA MACERA ZEVALLOS • SUSIE MINCHIN LEME  
SOLEDAD OLAECHEA PARDO  
NATHALIE DE TRAZEGNIES THORNE  
- COMPILADORES -

# La Historia del Perú en la Revista de la Universidad Católica

## Capítulo 7



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1993

Edición preparada por:

Annalyda Alvarez-Calderón Gerbolini

Joseph Dager Alva

Antonio Espinoza Ruiz

Rosa María Macera Zevallos

Susie Minchin Leme

Soledad Olaechea Pardo

Nathalie de Trazegnies Thorne

Dirigida por:

Franklin Pease G. Y.

*La Historia del Perú en la Revista de la Universidad Católica*

Cubierta: Instituto Riva-Agüero

1966

Foto por José Gushiken

Archivo de la Pontificia Universidad  
Católica del Perú.

© 1993, por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761, Lima, Perú. Tefs. 626390 y 622540, anexo 220.

ISBN 84-89309-62-0

*Derechos Reservados*

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## BOLIVAR Y LA MAR

*Por JOSE AGUSTIN DE LA PUENTE CANDAMO*

La Mar significa en la Historia Peruana, la última y definitiva lucha en contra de la penetración bolivariana del Norte. Fue el encuentro de dos formas de ver la realidad americana: la autonomía de los nacionalismos frente a la hegemonía de las grandes naciones que actuaban en función de sus caudillos. También representó el rompimiento de la efectiva y realista hermandad, imprescindible para salir del español; la destrucción de un sistema político basado en el predominio personal y el abuso del poder; el encuentro del sistema pseudo-democrático, parlamentario y liberaloide de la escuela de Luna Pizarro, con el sistema personalista y autoritario de la concepción de Bolívar: significó, en fin, la lucha de dos temperamentos esencialmente contradictorios, la impetuosidad creadora del genio de Bolívar y la rectitud dignísima del Presidente Peruano.

El gobierno de La Mar es el pórtico de la vida republicana del Perú; desde 1821 a 1827, la Nación había pasado por un sinnúmero de formas en la administración pública, que las toleró, únicamente, como medios necesarios para obtener la emancipación final. El Consejo de Gobierno, que feneció en enero de 1827, era la institución representativa de Bolívar y significó todas las virtudes y defectos de la promiscuidad americana de la Independencia; no era un gobierno genuinamente nacionalista y republicano.

El Gobierno de La Mar, es el primero de la República, en un sentido estricto, definitivo e integral.

El problema más grave del Perú, en 1827, era el de diferenciar sus instituciones y su vida política dentro del marco americano. Había

concluido con Ayacucho, el único momento realista y evidente de la confraternidad estrecha y sincera entre los pueblos de Sud América, y se iniciaba la nefasta competencia, originada especialmente en las rivalidades personales, a las cuales servían absurdamente las Naciones; era un trastrueque de valores, los países servían a sus caudillos y no éstos a su Nación. Por ello se ha dicho muy bien que la guerra que afrontó el Perú no fue contra Colombia, sino contra la ambición de Bolívar.

El Libertador dejó al Perú en Septiembre de 1826, pero su influencia permaneció algunos meses mediante el Consejo de Gobierno y los discutidos Auxiliares.

Los cambios de enero de 1827 terminan con el predominio de Bolívar en el Perú.

En 1828, la prepotencia aislada e incontenible del cuzqueño Gamarra, termina con la influencia bolivariana en el Altiplano del Sur.

Dos años, 1827 y 1828, que significan la muerte de la hegemonía colombiana, por obra del Perú y de sus jefes. Bolívar reaccionará con indignación y desprecio: su plan de predominio había caducado para no renacer jamás.

El, en 1827, es interesante subrayarlo, pensaba regresar al Perú; se lo dice a Gamarra el 23 de enero de 1827 —cuatro días antes del motín de Lima— en respuesta de una carta que el peruano le envió el 13 de septiembre de 1826; dice el Libertador:

“antes que expire este año estaré en la Capital del Perú. Entre tanto mi querido General, yo recomiendo a Ud. procure mantener la mejor armonía con el Consejo de Gobierno, que según me informan, se conduce admirablemente bien. No pierda Ud. la esperanza. Yo iré al Perú muy pronto, dígalo Ud. así a todos nuestros amigos”.<sup>1</sup>

Aquí se ve, claramente, el deseo de Bolívar de regresar al Perú y el recelo, muy fundado que tenía de Gamarra. Pero, el caudillo peruano, jugando con el doblez, que en él es peculiar, le había demostrado a Bolívar su deseo de que retornará al Perú, y antes de dos años de esa declaración destruía la obra y los planes de Colombia en la hija predi-

---

1 Cartas del Libertador. Recopilación de Vicente Lecuna. T. VI. Pág. 162.

lecta de Bolívar. Ya Bolívar intuiría algo y el 8 de junio de 1827 le decía a Sucre:

“Si fuese a Ud. posible mantener su puesto con la gloria que esperábamos de nuestros esfuerzos, salve Ud. a Bolivia y si esto no es posible véngase Ud. a Venezuela a contribuir a la salud del país que nos ha dado la vida”.<sup>2</sup>

Este era el panorama cuando La Mar recibió el gobierno de la República en Agosto de 1827, de un lado a Bolívar irritado por la afrenta en su gloria de Libertador, Bolivia con Sucre que dudaba de todos y Gamarra en el Cuzco aislado de La Mar y con deseos de triunfo y de poder. Pronto se revelarían las personas y se despejarían todas las incógnitas.

El 22 de octubre de 1827, Bolívar le decía a La Mar:

“El modo con que Ud. me participa su entrada a la presidencia del Perú me ha llenado de satisfacción.

“Yo no se si debo felicitar a Ud. pues el mando pesa más que la muerte cuando no se tiene ambición”.<sup>3</sup>

Estas palabras son las de un profeta, el mando iba a significar para La Mar, la desgracia política, el destierro y la presunta deshonra.

El 15 de noviembre del mismo año, decía un borrador de Bolívar para La Mar:

“Las miras que, según se ha servido decirme V. E. en su carta del 6 de Setiembre último, se ha propuesto V. E. por guía en las relaciones de esa república con las demás naciones, aumentan la satisfacción que tuve al saber la elevación de V. E. a la presidencia de ese Estado. La observancia de buena fe y estricta justicia hacia todos, no sólo afianzará más la paz de que goce la nación, sino que cederá en su propio engrandecimiento y en bien del género humano. Colombia, que, al reclamar sus derechos naturales, se lisongiaba de que defendía la causa de nuestro hemisferio en-

---

2 Ibid. T. VI. Pág. 304.

3 Ibid. T. VII. Pág. 55.

contrará en la felicidad del Perú justos motivos de propia congratulación; y ruego a V. E. que crea que, por mi parte nada omitiré por aumentar y perpetuar la tranquilidad y la dicha de la tierra que habitamos”.

Lecuna —insigne bolivarista— cree, en la Recopilación de cartas del Libertador que publicó, que ese borrador no fue enviado a su destino y que la siguiente nota de Revenga a eso se refiere.

“Tenga la bondad de firmar la adjunta para el Presidente del Perú si mereciese la aprobación de Ud”. Le dice Revenga, remitiéndole el borrador a Bolívar; este responde:

“Tengo que observar sobre la carta yo no querría dar mi aprobación a la traición ejecutada contra mí”.<sup>4</sup>

Ya se demuestra un definido cambio en la correspondencia de Bolívar referente al Perú. Conocedor del desastre de Lima, su espíritu se revela ante lo que considera una traición y no admite firmar las líneas del diplomático Revenga. En Octubre felicitó a La Mar por su llegada al poder, pero, un mes después no admite decir “que en la prosperidad del Perú encontrará justos motivos de congratulación”.

El proceso psicológico de Bolívar se iba desarrollando, cada momento con mayor fuerza, en contra del Perú, mejor dicho contra su gobierno y jefes que habían tolerado o propiciado el fin de su obra en el Sur.

Todo el cenáculo bolivariano mantenía la llama de la violencia y de la adhesión incondicional. T. C. Mosquera, el 14 de junio de 1828 le decía a Bolívar:

“Las consecuencias son una guerra nacional contra el Perú. Un golpe maestro de política en Colombia y emprender la guerra de conquista contra estos ingratos”.<sup>5</sup>

Bolívar temía que junto con la lucha con el Perú se presentara una guerra contra posibles fuerzas expedicionarias españolas; ese temor se lo descubre a Revenga el 16 de julio de 1828.

---

4 Ibid. T. VII. Pág. 75.

5 Ibid. T. IX. Pág. 117.

O'Leary es enviado de comisionado ante el gobierno del Perú, con el fin inmediato del pago de las deudas y la restitución de Jaén y Maynas. El Libertador le aconseja, le ordena: "debe animarlo a Ud. a pedirlo todo y no a ceder nada". Pero fracasó esta misión, como también las propuestas de mediación de Sucre.

"Las maldades del Perú me han llenado de indignación, y deseo ya una justa vindicta" y concluye "La toma de Bolivia me ha desesperado de indignación nacional".<sup>6</sup>

Y confirmando esta posición, le decía a Sucre el 28 de octubre de 1828:

"Yo espero con deseo que los peruanos nos busquen al saber el estado de nuestras cosas; entonces podrán ocupar alguna parte de nuestro territorio para dejarlos internar y destruirlos, y para que nuestra justicia se multiplique por sus crímenes. Pienso que siempre los peruanos serán implacables con nosotros y que nuestra moderación logrará solamente insolentarnos".<sup>7</sup>

Aquí se encuentra resumida la tesis de Bolívar frente al Perú a fines de 1828, la antesala de la guerra. Era el odio ante la obra concluida en el Perú, la desesperanza ante lo inútil de su plan de hegemonía. El plan militar le resulta exacto, su genio se mantenía alerta. La Mar entra a territorio de Colombia y sufre, una vez adentro, el descalabro de la guerra en la increíble batalla del Portete.

El 19 de diciembre de 1828, Bolívar le dice a O'Leary, en el colmo de su indignación:

"a fines de Enero estaré entre los combatientes contra el Perú, al cual no debemos considerar más tiempo. Guerra, guerra es el grito de Colombia, del ejército, de mi corazón".<sup>8</sup>

Por las cartas transcritas se deduce la posición de Bolívar frente al

---

6 Ibid. T. VIII. Pág. 61.

7 Ibid. T. VIII. Pág. 98.

8 Ibid. T. VIII. Pág. 172.

Perú. Ahora veamos la situación peruana, lo que podríamos llamar la tesis de La Mar.

En una carta de La Mar a Tomás Guido, hallada en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires,<sup>9</sup> queda definida la realidad doctrinaria de La Mar en los momentos anteriores a la guerra con Bolívar. Comparando la carta a Guido, con la situación de Bolívar referida antes se obtendrá una clara visión del problema.

Lima, Septe. 17 de 1828.

Sor Jenl. Dn. Tomás Guido

Mi querido Jenl. y amigo:

Pocas horas antes de embarcarme para Payta á ponerme a la cabeza del ejercito contesto a U. su apreciable carta del 17 de Mayo.

Me es bien sencible que la Republica Argentina, no haya negociado todavía la paz que debe coronar sus gloriosos esfuerzos, y mucho mas que en sus amargas circunstancias esté dividida en opiniones é intereses. Pero al fin el poder de la razon concentrará las voluntades, y sofocará el germen de la discordia domestica; mientras que nosotros nos hallamos obligados á hacer imponderables sacrificios para repeler la injusta agrecion que el Jenl. Bolivar ha declarado al Perú, para llevar adelante su sistema favorito de dominar á todos los estados americanos.

Felizmente advierto en este pueblo resolucion para no dejarse oprimir otra vez, ni ser patrimonio de auxiliares; y muy buena disposicion en el ejercito para sacrificarse defendiendo una causa tan noble.

No necesito remitir a U. á los datos y fundamentos que los periodicos de esta capital, suministran a favor de nuestra justicia, pues U. conoce al Jeneral Bolivar, y tiene los suficientes alcances para coleccionar quales habran sido los medios que habra empleado para

---

9 Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Nacional. Sección Gobierno. Archivo del General Tomás Guido. 1829-1832. Leg. N° 8.

En la transcripción de documentos se ha mantenido la ortografía original.



desorganizarnos antes que se hallase desembarazado para emprender la guerra. Ciertamente de que no perdonaba ninguno por infame que fuese para lograrlo, y de que el Jenl. Sucre iba á obrar por el Sur, fue preciso anticiparnos a frustrar sus miras dando libertad á Bolivia para asegurar la nuestra, que no podíamos conservar de otra manera.

Ignorando aún el Jeneral Bolívar el resultado de nuestras operaciones en el alto Perú se ha lanzado a la arena, juzgándose que las circunstancias actuales son las mismas que las del año 23, en que el común deseo de arrojar á los españoles, resignó al Perú á sometersele y á sufrir la carga pesada de un ejército que lo ha destrozado.

Sería una vanidad ridícula, asegurar á U. que obtendremos el triunfo en la primera refriega, p<sup>r</sup> que el éxito de las armas es caprichoso, y me cabe la fortuna de ser el Jenl. que la sostenga. Pero si diré á U. que el Perú ardera antes de ser sojuzgado por el Jeneral Bolívar, y que quizás será la última vez que la América se alarma contra las aspiraciones de este ambicioso.

Mi resolución está tomada: y es sacrificarme por este país que me ha colmado de honra y de favores. Así cumpliré con mi deber, y con los votos más sinceros de mi corazón:

Prospera U. mi querido Jeneral, y créame su atento

amigo

y seguro

servidor

*J. de la Mar.*

Retorne U. mis respetos  
al Sr. Jenl. Alvarado, y dígame  
que daré, dirección a la carta  
para el Sr. su hermano—

Lo primero que se deduce del pensamiento de La Mar es que Bolívar utilizó todos los medios necesarios para desorganizarnos. No es el objeto de estas líneas discutir el punto, pero es indudable que, si bien el Perú recibió grandes beneficios de la obra de Bolívar, sufrió los inmensos daños de un poder omnímodo e implacable, el ensombrecimiento de las pocas grandes figuras del Perú con su continuado mando y el peso extraordinario de los auxiliares; además existía la realidad del

proyecto de hegemonía. Luego, era, en cierto modo justa la oposición del Perú a Bolívar, ante la actitud, por éste asumida.

Luego afirma La Mar, el hecho evidente de que aceptamos ese poderoso y extranjero gobierno, como único medio —tal era la realidad— para obtener la emancipación. Como dice muy bien La Mar 1828 no era el 23. Hay una cierta contradicción en lo que dice La Mar que tuvimos que adelantarnos a darle independencia a Bolivia para defender la nuestra. Parece evidente que la campaña al altiplano la organizó Gamarra con su autonomía de caudillo y no con la venia del gobierno. Pero por esta carta se ve que La Mar hace suya esa expedición y que la admite como que fue necesaria para la independencia del Perú. Esta aparente contradicción de La Mar es el punto más interesante de la carta pues en ella hace propia y justifica la obra de su más grande enemigo y la reconoce como benéfica para la Nación.

A continuación dice La Mar que Bolívar trataba nuevamente de sojuzgarnos. Que él pretendió regresar al Perú, lo hemos probado con la carta a Gamarra de Enero de 1827, y que tuvo “indignación nacional” por el fin de su obra, también es evidente; las conclusiones son de fácil deducción. En una publicación realizada en Guayaquil en 1885 en la Imprenta de La Nación con el título de General La Mar y firmada por A. B. C. se prueba con documentos originales, que la guerra con el Perú fue provocada por generales colombianos.

Después establece La Mar, que hay en el Perú, resolución y deseo de luchar contra las pretensiones de Bolívar y que no se tolerará nuevamente lo que era necesario en 1823.

Y concluye La Mar diciendo que no puede anticipar el resultado de la lucha, sería vanidad ridícula, refiere; pero sí afirma que arderá todo el Perú antes de ser sojuzgado.

Queda planteada en esta forma la diversidad, la oposición de La Mar y de Bolívar que redundó en la guerra de 1829, con la diferencia de que La Mar encarnó la defensa del Perú ante las renovadas pretensiones de Bolívar; el Libertador inició el debate. La Mar respondió dignamente en nombre del Perú.

Las reclamaciones limítrofes, el asunto diplomático de Villa y Armero, las deudas, los auxiliares y demás razones alegadas no tienen ninguna importancia al lado de la esencia del conflicto y razón del problema: deseo de Bolívar de vengarse de la destrucción de su obra en Perú y Bolivia. Esta es la verdadera causa de la guerra.

El Libertador, sin pensar que éramos libres, quería volver por los

años de Ayacucho; el Perú, por medio de La mar, respondió arrogante a ese increíble deseo de nueva dominación.

Es cierto que perdimos en Portete de Tarqui, pero después de la Paz y de la ignominiosa traición con La Mar, el Perú quedó libre de los planes del Norte y del proyecto grandioso de Bolívar. La Mar fracasó política y militarmente, pero, se cumplirían sus deseos que manifiesta en la carta a Guido, y ya el Perú, no sufriría, ante las pretensiones de un grandioso proyecto de unidad, concebido absurdamente, como una hegemonía.

*José Agustín de la PUENTE CANDAMO.*